Paraguay y los países árabes: una relación casi desconocida

María Antonella Cabral López¹

RESUMEN

Introducción: Las relaciones internacionales son fundamentales para los países, ya que de la intensidad de su integración pueden potenciarse o afectarse distintos sectores, además de abrir nuevos horizontes para la sociedad en su conjunto. Considerando la inserción paraguaya en el sistema internacional, ésta estuvo centrada en la vinculación con sus grandes vecinos Argentina y Brasil, la que a partir de la década de 1990 adquirió una nueva institucionalidad con la suscripción del MERCOSUR. Más allá de la importancia este esquema, es fundamental explorar las posibilidades que existen complementariamente. Por esta razón, este trabajo se centra en presentar la relación entre Paraguay y los países árabes, la cual no es frecuentemente considerada, a través de tres dimensiones: la sociocultural, la económica y la político-diplomática. Es preciso mencionar que es compleja la tarea de definir al mundo árabe con precisión, pero se podría destacar que sus rasgos más resaltantes son: la utilización del idioma árabe, la profesión en su mayoría de la religión musulmana y estar localizados al norte de África, en toda la Península Arábiga y en Medio Oriente. La presencia árabe en el mundo ibérico data del siglo VIII aproximadamente y su influencia en el idioma, las artes y las ciencias, es notoria; por lo que podría decirse que la historia de la vinculación entre el mundo árabe y América inicia ya desde las mismas expediciones de Colón.

Material y Método: Para ello, se recurre a una investigación bibliográfica-documental de nivel descriptivo, ésta combina el método analítico y sintético para abordar este tema.

Resultados: Entre los principales resultados, se identificó importante corriente migratoria hacia fines del siglo XIX e inicios del siglo XX mediante la cual sirios y libaneses se establecieron en distintos países del continente, entre los cuales Paraguay no fue la excepción. La migración árabe al Paraguay puede ser dividida en cuatro etapas: la primera, registrada durante el período 1888-1900 en el que sirios y libaneses se establecieron en Asunción y en el interior del país en lugares como ser Villarrica, Encarnación y Misiones. Luego de esa primera corriente,

1. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Asunción, Paraguay.

Este trabajo fue publicado en la Revista Intellector del Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais de Brasil. Disponible en <http://www.cenagri.org.br/intellector/ojs-2.4.3/index.php/intellector/article/view/102>

E-mail: antocabral@gmail.com

DOI: 10.26885/rcei.foro.2017.45

se inició otra recién diez años después; en esta oportunidad se dispersaron en todo el territorio nacional, especialmente en los lugares de fácil acceso. Desde 1918 hasta 1933, se registró la tercera etapa que dio paso a décadas de movimiento mínimo que recién fue revertido a inicios de la década de 1960, donde se inicia una cuarta etapa. Esta clasificación es, a menudo simplificada en dos etapas: la “vieja” y la “nueva” migración. Lamentablemente, no existen datos precisos de la cantidad de inmigrantes árabes y sus descendientes más allá de ciertas estimaciones, que calculan que para el año 2014, este colectivo estaría compuesto por alrededor de 100.000 personas. Ambas corrientes fueron muy importantes para el relacionamiento entre Paraguay y los países árabes en cuestión, pese a contar con características distintas. La “vieja” migración estuvo integrada generalmente por sirios y libaneses que se instalaron en Asunción y algunas ciudades específicas del interior; eran principalmente cristianos (ortodoxos y maronitas) y en menor medida musulmanes (generalmente chiitas, lo que incluía a alauitas, ismaelitas y otros); se dedicaron en primera instancia al comercio ambulante, para pasar luego a establecer pequeños comercios y finalmente instalar industrias en variados rubros. La “nueva” migración sin embargo, está compuesta principalmente por libaneses y minoritariamente por sirios, saudíes, egipcios, palestinos y jordanos que habitan en el departamento de Alto Paraná; son en su mayoría musulmanes (sunnitas y shiitas); y se dedicó más bien al comercio. Los primeros inmigrantes han sufrido un proceso de transculturación, debido a que muchos jóvenes de origen árabe se casaron con mujeres de otro origen, lo que condujo a que la segunda y tercera generación perdieran el contacto con sus raíces, lo que sumado a que no conocían la lengua árabe terminaron por distanciarlos de esta cultura. En cambio, los inmigrantes más recientes marcaron una dinámica propia viviendo entre Foz de Yguazú y Ciudad del Este, manteniendo su comunidad en torno al aspecto religioso y con una actividad comercial muy intensa. El aporte de esta colectividad a la cultura puede ser apreciado en la fundación de distintas organizaciones, en el campo literario, artístico y económico. En este último aspecto, los inmigrantes árabes fueron los impulsores de diversas industrias de importancia estratégica en el país como ser: aceiteras, madereras, molinos arroceros, textiles, cerámica, tabacaleras, alcoholeras, hotelera y pecuaria, entre otros, además de establecer comercios que surtieron de distintos bienes a la población y brindaron trabajo a paraguayos. En términos macroeconómicos, considerando las regiones del Levante, el Golfo y Egipto, las exportaciones paraguayas a los países árabes, son mayores a las importaciones, lo que marca la existencia de una balanza comercial positiva para el país sudamericano. Pese a esto, el nivel de comercio entre las regiones sigue siendo modesto, lo que podría ser incrementado mediante una mayor industrialización de los *commodities* exportados y adaptando ciertos bienes existentes en el país a los estándares solicitados por estos compradores, como ser entre otros, el rito Halal. En el plano político-diplomático, para el año 2017, se encontraban acreditadas 12 delegaciones de países árabes ante el

Estado Paraguayo; aunque solamente Líbano, Qatar y Marruecos cuentan con embajadas en el país. Por su parte, Paraguay posee embajadas únicamente en Marruecos, Líbano, Egipto y Qatar.

Conclusiones: Entre las principales conclusiones del trabajo pueden destacarse que existió una relación sociocultural rica muy vinculada a la presencia de árabes en el país; que en lo que respecta al plano económico, la vinculación fue pequeña pero que la misma tiene potencial por la complementariedad económica y en lo político-diplomático, que existe un mayor dinamismo y contacto entre ambas partes.

Palabras clave: Paraguay, países árabes, relación, migración, comercio.

REFERENCIAS

- Hamed Franco, A. (2008). *Los árabes y sus descendientes en el Paraguay. Un largo recorrido histórico* (2ª ed.). Asunción: Arandurâ Editorial.
- Montenegro, S. (2013). La Triple Frontera: medios de comunicación y presencia musulmana. En Z. Zeraoui (Ed.), *El Islam en América Latina* (2a ed.). México D.F.: Limusa.
- Santa Cruz, M. C. (2012). *Diversidad sociocultural en Paraguay, 2012*. sl: Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas. Recuperado de www.sicpy.gov.py/gfx/download.php?6868